

# Atenea

**Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes  
Publicada por la Universidad de Concepción**

---

---

**Año XXI**

**Mayo de 1944**

**Núm 227**

---

---

## **Puntos de vista**

**En homenaje a la Universidad**

**E**L 25 aniversario de la Universidad de Concepción, encontró un eco resonante en todos los órdenes de la actividad intelectual del país. Lo probaron en forma elocuente los órganos de prensa de la capital, en cuyas columnas de honor se registraron comentarios e impresiones que demuestran la trascendencia de la obra de cultura desarrollada por este alto Instituto de estudios. Y no podía ser de otra manera si se toma en cuenta que la Universidad de Concepción ha realizado en el cuarto de siglo que lleva de vida, una intensa cruzada pedagógica contenida entre los dos polos de la inquietud humana: el desarrollo del espíritu que es su consigna, en la formación del carácter de los alumnos y la preocupación por la ciencia y la investigación que es la formación del ciudadano para la lucha por la vida y para el progreso positivo de la nación.

Queremos destacar aquí algunos conceptos tomados de los más importantes órganos de opinión de la capital. En su edición del día 22 de abril próximo pasado, decía «La Nación»:

«Las modestas escuelas que abrieron sus puertas en 1919, se han transformado en seis florecientes Facultades: de Ciencias Jurídicas y Sociales, de Filosofía y Educación, de Medicina, de Física y Matemáticas, de Farmacia y de Odontología. A la sombra de dichas aulas se extiende una vasta y animada red de creaciones universitarias, como son los Institutos y Seminarios, los

Laboratorios Centrales, la magnífica Biblioteca Central de la Universidad, la Extensión Universitaria, la magnífica revista mensual «Atenea», que difunde la cultura chilena por todos los países extranjeros, el Premio Literario anual instituido con el nombre de esa publicación, la Ciudad Universitaria en construcción, el Departamento de Bienestar Estudiantil y la futura Casa del Deporte, cuya terminación pronto será una realidad.

No se encuentra expresado todo lo que significa la Universidad de Concepción en la simple enumeración de sus diversas ramificaciones. Hay algo más que constituye un justo orgullo para la metrópoli penquista: es el rango espiritual que brota de sus cátedras y que anima y dignifica el ambiente de la ciudad del Bío-Bío. Miles de individuos constituyen la población que se derrama por el inmenso vivero universitario y contribuye a acelerar, con un ritmo moderno, el impulso creador de Concepción, que es el centro de industrias valiosas, de la explotación carbonífera y de otras fuentes de riqueza y de bienestar.

No se concibe hoy a Concepción sin el caluroso espíritu de su vida universitaria y sin la elevada cultura que brota de las aulas que difunden una enseñanza adecuada a las necesidades actuales de la nación.

Este estrecho consorcio entre todos los aspectos de la existencia nacional y la Universidad de Concepción no habría sido posible sin la acción tesonera, dúctil y fina de su verdadero animador, el Presidente de su Consejo Directivo, don Enrique Molina Garmendia. Durante largos años, el señor Molina, secundado por las autoridades docentes, por los profesores y alumnos, ha dado al país la verdadera sensación de que la Universidad penquista se ha desenvuelto dentro de una disciplina rigurosa combinada con el palpitante sentido de la cultura puesta al servicio de la sociedad entera».

En su edición del día 23 «El Mercurio» expresaba lo siguiente en su columna editorial:

«La Universidad de Concepción ha crecido con rapidez ciertamente inesperada, lo que prueba que la necesidad que inspiró su fundación era muy efectiva y muy honda, y en el corto tiempo transcurrido desde entonces ha sabido afianzar su existencia en forma sólida. Muchos son los profesionales egresados de ella que se han dispersado por el país entero, como testimonio vivo de la eficacia de sus cátedras, y el progreso de la matrícula acredita la confianza que los padres de familia ponen en la enseñanza por ellas prometida.

No cabe duda de que contribuye a la prosperidad de esta institución el que funcione en una ciudad relativamente pequeña, que le presta un ambiente grato siempre ajeno al bullicio de la urbe. Tal es el cuadro en que por lo común discurre la vida estudiantil de los grandes centros académicos de los más importantes países del mundo, como demostración de que a la obra universitaria corresponde la quietud para que se puedan lograr los frutos más selectos de la cultura.

También se debe a la discreción de los jefes responsables de este establecimiento el que en lugar de repetir en él las enseñanzas que han constituido el núcleo inicial de la Universidad de Chile, se haya procurado ofrecer a los alumnos algunas profesiones nuevas, que tienen grande importancia para el futuro desarrollo económico de la nación. En esta materia la Universidad de Concepción importa un progreso visible en nuestra enseñanza superior, coronado por un éxito que es toda una lección para quienes creen posible seguir proporcionando una enseñanza que no contempla debidamente las necesidades nacionales».

Y «El Diario Ilustrado», de fecha 22 del mismo mes, decía, también en su columna editorial lo siguiente:

«La Universidad de Concepción que cumple 25 años de labores educativas que se reflejan en su progreso material y espiritual, en la brillante generación de profesionales salidos, anualmente de sus aulas y en el prestigio y respetabilidad de su cátedra, es el resultado exclusivo de las iniciativas privadas y que se han ejer-

*citado en nuestro país pródigamente y con tesón y constancia admirables en el campo de la enseñanza, para coadyuvar a la formación de individualidades aptas para contribuir al engrandecimiento de la República y al mejor desarrollo de su trayectoria».*

*Más adelante expresaba: «Al llegar a sus 25 años, la Universidad de Concepción puede exhibir su sorprendente desenvolvimiento que honra a la cultura y a la enseñanza. Sus comienzos modestos son ahora un factor de estímulo para proseguir adelante.*